



25 de febrero, 2021

Director-General Dongyu Qu

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO

Viale delle Terme di Caracalla

00153 Roma, Italia[1]

Estimado Director General Dongyu Qu

Reiteramos por este medio dos solicitudes de Pesticide Action Network International para fijar una reunión destinada a debatir nuestra preocupación en torno a los planes de la FAO de establecer una asociación formal con CropLife International, enviadas el 2 y el 23 de diciembre. Como no hemos tenido respuesta por parte de usted, las 11 organizaciones y redes mundiales que copatrocinaron la carta que le enviamos el 19 de noviembre se han unido para pedir que esta reunión se realice lo antes posible.

En su respuesta a la carta que le hicimos llegar a nombre de esas 11 organizaciones y redes y de 352 signatarios institucionales de todo el mundo, usted hizo notar el hecho de que la FAO toma con seriedad su mandato de actuar en forma independiente, neutra y honesta, mandato conforme el cual todas las partes interesadas se involucran en los esfuerzos de la FAO para lograr el objetivo de 'hambre cero'. Destacó usted, además, que “La FAO mantiene su total compromiso de garantizar que las voces de

todos los actores sean escuchadas” y dio su beneplácito a un continuo y abierto intercambio de ideas con nosotros. Los copatrocinadores y cosignatarios representan a organizaciones de agricultores, pescadores, trabajadores del campo y otras comunidades, pueblos originarios y también a instituciones de derechos humanos, religiosas, y de justicia ambiental y económica. Nuestra petición para reunirnos con usted como titulares de derechos es una oportunidad para que usted le dé cumplimiento a estos compromisos.

Comprendemos que la FAO considere a CropLife International como parte interesada del sector privado en lo que respecta a la protección de plantas, la reducción del riesgo de uso de plaguicidas y la agricultura sostenible. Sin embargo, discrepamos de la afirmación de que la Carta de intenciones no crea una relación formal, dado que usted delineó tres áreas de trabajo para iniciar una colaboración formal. Más aún, en su respuesta usted describió la relación como formal: “La intención de este tipo de cooperación formal es garantizar que las industrias actúen con mayor responsabilidad y contribuyan a la reducción del riesgo de uso de plaguicidas y a la gestión sostenible de los plaguicidas, tal como lo estipula el Código internacional de conducta para la distribución y utilización de plaguicidas.” Nuestra solicitud para reunirnos con usted tiene el propósito de debatir los temas delineados en nuestra carta anterior, incluyendo el que esta colaboración con CropLife debilita los principios establecidos en el Código internacional de conducta para la distribución y utilización de plaguicidas, de la FAO, y vincula a la agencia con los productores de tecnologías dañinas e insostenibles. Además, este acuerdo asociativo es incompatible con el mandato de la FAO como institución de la ONU y no se enmarca en el respeto a los derechos humanos a nivel internacional.

Como señalamos en nuestra carta de octubre [más de un tercio \(35%\) de las ventas que realizan los miembros de CropLife](#) (BASF, Bayer Crop Science, Corteva Agriscience, FMC y Syngenta) corresponden a los PAP que plantean los mayores riesgos para la salud o el medioambiente, en especial en los países en vías de desarrollo, donde las reglamentaciones son más débiles. Creemos que una colaboración aún más profunda con CropLife –aparte de su ya sólida participación en distintos procesos con múltiples actores liderados por la FAO– ciertamente debilitaría el compromiso de la FAO de eliminar el daño causado por los PAP. Como indicamos en nuestra carta anterior, esta alianza con CropLife también reduce el apoyo de la FAO a la agroecología, un enfoque que ofrece propuestas viables y sostenibles para generar alimentos y sistemas agrícolas con base ecológica, sin utilizar los PAP, algo que [la propia FAO describe](#) como una respuesta a los desafíos del cambio climático y a la necesidad de hacer la transición a un sistema alimentario resistente.

Un [estudio reciente](#) estima que cada año se producen 385 millones de casos de envenenamiento agudo, una cifra muy superior a los 25 millones de casos registrados en 1990. Esto significa que alrededor del 44% de la población que trabaja en la agricultura en todo el mundo –860 millones de agricultores y trabajadores del campo– son envenenados cada año por un sector industrial dominado por los miembros de CropLife. De este modo, nos resulta difícil imaginar cómo los “objetivos de respaldar la producción agrícola sostenible, conservar la biodiversidad y la salud humana”, de la FAO, pueden alcanzarse mediante una alianza con CropLife International, especialmente cuando no existen garantías para evitar conflictos de intereses.

Es probable que el hecho de formalizar una asociación con CropLife constituya precisamente el tipo de amenazas a la integridad, credibilidad, imparcialidad, independencia y neutralidad de la FAO, sobre las cuales muchos estados miembros advirtieron a la FAO durante la discusión de la versión revisada de la Estrategia para la participación del sector privado.

Finalmente, quisiéramos señalar que los agricultores, los productores de alimentos y los trabajadores involucrados en los sistemas alimentarios de todo el mundo tienen la atención puesta en el desarrollo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación 2021, de la ONU, y están planteando [inquietudes](#) acerca del aparente énfasis en las “soluciones” empresariales. Creemos que, si se le da un corte a esta propuesta de alianza con CropLife y si la FAO desarrolla una política integral para evitar los conflictos de intereses antes de la Cumbre, será posible avanzar en la recuperación de la confianza de la sociedad, que se ha visto debilitada por las prioridades favorables al empresariado y al sector industrial que permean las iniciativas de las agencias alimentarias de la ONU.

Esperamos saber de usted antes del 10 de marzo de 2021, en relación con la posibilidad de reunirnos y discutir más ampliamente estos temas.

Atentamente,
Million Belay, Coordinator
Alliance for Food Sovereignty in Africa (AFSA)

David Azoulay, Environmental Health Program Director
Center for International Environmental Law (CIEL)

Sofía Monsalve, Secretary General
FIAN International

Kirtana Chandrasekaran and Martín Drago, Food Sovereignty Program
Coordinators Friends of the Earth International

Sophia Murphy, Executive Director
Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP)

Andrea Carmen, Executive Director
International Indian Treaty Council (IITC)

Pam Miller and Tadesse Amera, Co-Chairs
International Pollutants Elimination Network (IPEN)

Sue Longley, General Secretary
International Union of Food, Agricultural, Hotel, Restaurant, Catering,
Tobacco and Allied Workers' Associations (IUF)

Javier Souza, Coordinator
Pesticide Action Network (PAN) International

Laurent Gaberell, Agriculture and Food Expert
Public Eye

Chee Yoke Ling, Executive Director
Third World Network